

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 8 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en *La España*:

—*Ferro-carril.* El día de la lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez, viajaron por el camino de hierro, de ida y vuelta, 5268 personas, produciendo para la empresa una ganancia líquida de 45000 rs.

De *La Opinión pública* tomamos lo siguiente:

BUJARALÓZ.

De este pueblo escriben con fe-

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

«Mi hijo está quizá como estos en casa de algún pobre en otra frontera. Hay que cuidar bien á un soldado, para que los otros cuiden también á mi hijo; es justo.» Alojamiento, fuego, luz, vino blanco, y además la amistad, todo se les daba de buena gana.

Á nosotras no nos habían dado alojado, por que decían que éramos dos jóvenes, y

cha del 25 de Julio lo siguiente:

«Una desgracia lamentable ha llenado de consternacion á los vecinos de este pueblo. En la tarde de ayer estando dos labradores de esta, ocupados en las faenas del campo, notaron que el agua de un pozo, contiguo á la era en que trabajan, y de la que se servían, salía algo turbia, indicio claro de que se concluía, y al cojer uno de ellos el cubo que salía del pozo, le dió un vahido, y perdiendo la cabeza cayó dentro del pozo.

Su compañero que estaba al lado viendo esta desgracia, y sin saber cual fuese la causa, se arrojó de seguida al pozo y se abrazó á él; pero instantáneamente quedó privado de sentido como su compañero. Entonces se advirtió que habían sido víctimas de las emanaciones gaseosas que exalaban las aguas del pozo.

En la era inmediata se hallaba otro labrador trillando, y abandonando sus mulas, corrió al lugar de la catástrofe, en donde había ya acudido bastante gente, y se de-

que no teníamos mas que un cuarto detras de la tienda. El ayuntamiento no tenía consideracion.

LIII.

Un día al volver de la revista... bien dicen que si le faltase un solo clavo, el mundo no podría andar bien... un día, al volver de la revista, pasaba un joven sargento á la cabeza de su peloton al gran trote, con el sable en la mano. El clavo de una de las herraduras de su caballo se cayó no sé como, la herradura empezó á dar vueltas, el caballo tropezando en ella, cae sobre el piso, arrojando al ginete diez pasos delante de él contra el banco de piedra de nuestra tienda, y le pasa por encima; lanzamos un grito. El peloton, lanzado á la

terminó á bajar para salvar á aquellos desgraciados, sin atender á las razones que á su lado oía para hacerle desistir de este propósito.

Apenas había bajado los primeros escalones del pozo, sin haber tenido antes la precaucion de atarse con cuerdas, sintió los mismos efectos que sus compañeros: los de arriba, al verle que empezaba á perder la cabeza, echaron, mano á él para salvarle, y desgraciadamente hubieron de agarrarle por la camisa, la cual con el peso del cuerpo se quedó en manos de los que le tenían asido, cayendo el infeliz al fondo con sus compañeros.

Leemos en *El Orden*:

—*Sacrilegio.* En el hospital de S. Juan de Dios, se cometió ayer un crimen altamente irreligioso é impio, Manuel Buzon, de 17 años de edad, soltero, zapatero, natural de esta córte, que parece vive en la calle de S. Anton, núm. 42, y enfermo convaleciente en dicho hospital, había manifestado dias anteriores vivos deseos de confesar y

carrera no se puede detener, los caballos saltan por encima de su gefe derribando; le levantan, estaba lleno de sangre, no daba señal de vida, se le creyó muerto, y le colocaron sobre el banco de piedra Á Pepita y á mi nos daba lástima, y llorábamos, aunque no le conocíamos; jera tan hermoso jóven, no representaba veinte años; con los ojos cerrados, la frente partida en dos por dos cicatrices, de que corría la sangre sobre sus mejillas blancas, pelo negro como la crin de su casco, pero mas fino, facciones delicadas como una doncella! era un hijo de familia que servia por gusto, y al que habían hecho sargento desde luego para hacerle oficial á los pocos meses. Ah! ¡había que ver como le querían sus soldados! ¡Todos lloraban, le desabrocharon la